

J. M. BARRIE

Peter Pan: nostalgia adulta y complicidad infantil

Núria Obiols Suari*



F. D. BEDFORD, PETER PAN, J. J. DE OLAÑETA, 1991.

Ilustrar Peter Pan ha sido siempre un reto y, al mismo tiempo, un placer para los muchos artistas que se han atrevido a hacerlo. Desde P. D. Bedford hasta nuestra Mercè Llimona, pasando por Arthur Rackham, M. L. Attwell, o Michael Foreman, sin olvidar a Disney. La autora analiza el trabajo de estos ilustradores y de algunos otros que intentaron «retratar la infancia perdida», que quisieron recuperar sobre el papel a los niños que fueron.

Cuando uno pasea por Hyde Park descubre varias cosas. Una de ellas es que un parque puede ser muy grande. También que en lo que uno tarda en recorrerlo de un extremo a otro puede aparecer el Sol y la lluvia del modo más imprevisible. Y, desde luego, puede descubrirse también que Peter Pan es algo importante en esos lugares, ya que merece ser protagonista de una bonita estatua.

A quien la ve le vienen a la cabeza unas cuantas cosas. Para utilizar una frase manida hasta la saciedad, Peter Pan representa la infancia añorada. La infancia que preferiríamos no haber dejado atrás. Aunque, dicho sea de paso, eso es algo que sólo pueden sentir los adultos. Barrie seguramente sabía muy bien que los únicos que admiran de verdad esa estatua de Hyde Park son los adultos. Porque el sueño de los niños es ser mayores; les encanta crecer y los llena de ilusión.

Decía un señor muy inteligente, sensible y gran conocedor de la infancia¹ que el anhelo principal del niño es crecer y así lo demuestra su insistencia para ver si ya llega de puntillas al timbre de casa o en sus innumerables juegos. Lo único que debe hacer uno es sentarse y observar un rato. Pero, a pesar de este gran deseo infantil, los niños establecen una clarísima complicidad con Peter Pan. Porque ellos, po mucho que deseen ser mayores, son lo bastante listos para saber que a los adultos nos cuesta mucho introducirnos en el mundo de la fantasía mientras arrastramos nuestro papel por estos mundos. Y en cambio saben que los billetes para el viaje a la fantasía sólo pueden comprarlos ellos con prioridad absoluta. Y si no lo creen, pruébenlo y acérquense a la agencia de viajes más próxima que prepare viajes fantásticos. Ya verán cómo el niño encargado de venderle el viaje lo despachará en dos minutos y lo mandará a trabajar y a hacer ese montón de cosas aburridas con las que perdemos el tiempo los mayores.

Rackham, Bedford, White y Attwell

Pero vayamos a lo que nos corresponde en este artículo, a las imágenes de este desbarajuste de deseos adultos e in-

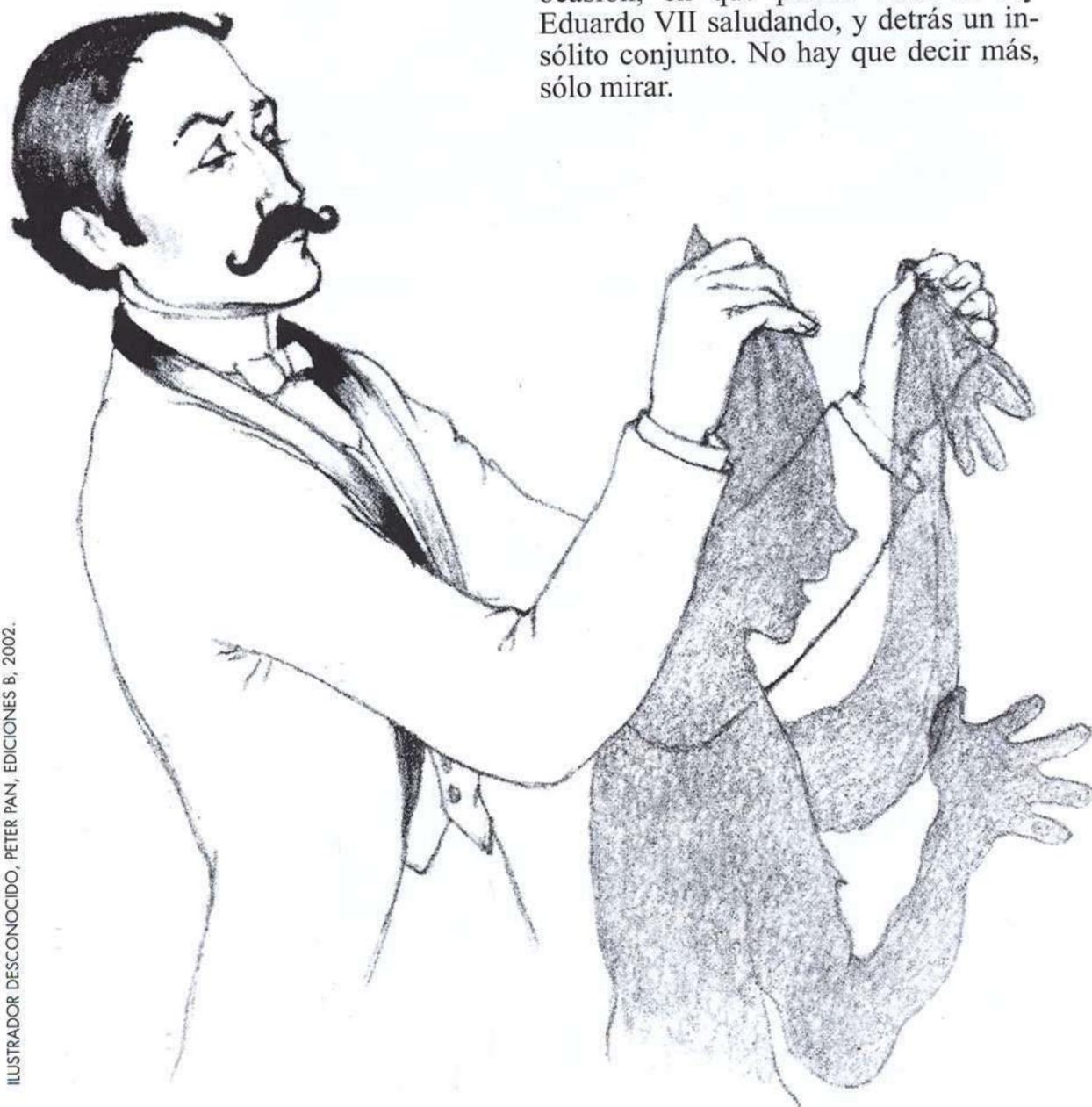
fantiles, a esa extraña composición visual entre nostalgia adulta y complicidad infantil. Ilustrar todo eso no es lo que se dice una tarea sencilla, sobre todo porque antes hay que comprender muy bien de qué va *Peter Pan*.

Uno que lo comprendió perfectamente fue el ilustrador Arthur Rackham. El trabajo le llegó antes de cumplir los 40. Es decir, a Rackham seguramente le pilló la nostalgia en *Do* mayor. Y precisamente por ello, encontramos un encaje perfecto entre la ensoñación del texto y el trazo del dibujante.

En 1906 la editorial Hodder and Stoughton publicó *Peter Pan in Kensington Gardens* en una edición de lujo que al año siguiente salió en Francia y América. «La evocación de la fantasía e

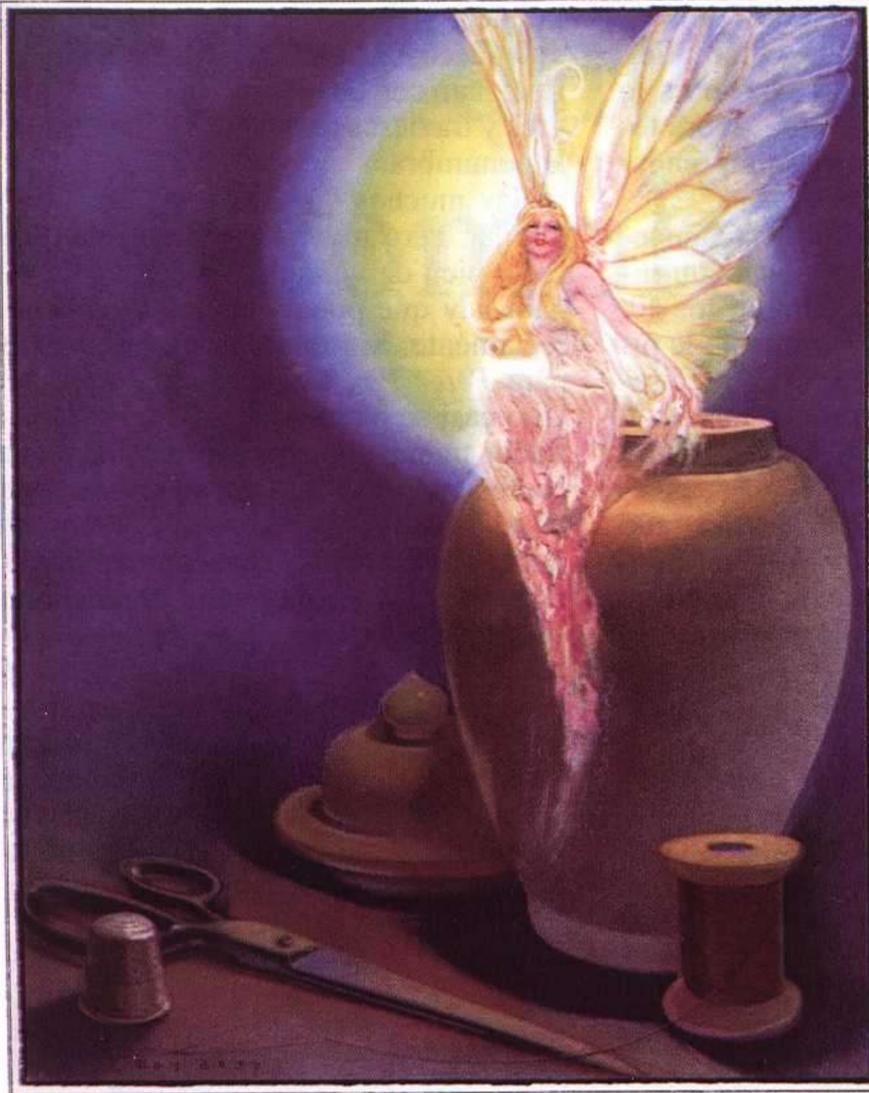
infancia presentes en el texto eran más que adecuadas para las ilustraciones de Rackham con unas hadas deliciosas, alegres y traviesas trabajando y jugando en la penumbra.»²

Hay muchos que dicen que les gusta dibujar. Pero muy pocos consiguen hacerlo bien de verdad. Y a Arthur Rackham hay que ponerle el *cum laude* directamente. Sin duda, sus ilustraciones para *Peter Pan* son una obra sublime. Uno casi se puede imaginar a este ilustrador trabajando con enormes dosis de profesionalidad las imágenes de esta obra. Su esfuerzo y constancia son, sin duda, el secreto para conseguir entrar directamente, y por la puerta grande, a lo que Barrie quería explicar. Y aún nos podemos atrever a decir más: no sólo a lo que el autor pretendía, sino más lejos todavía. Obsérvese detenidamente esta maravillosa ilustración, elegida para la ocasión, en que puede verse al rey Eduardo VII saludando, y detrás un insólito conjunto. No hay que decir más, sólo mirar.



ILUSTRADOR DESCONOCIDO, PETER PAN, EDICIONES B, 2002.

J. M. BARRIE



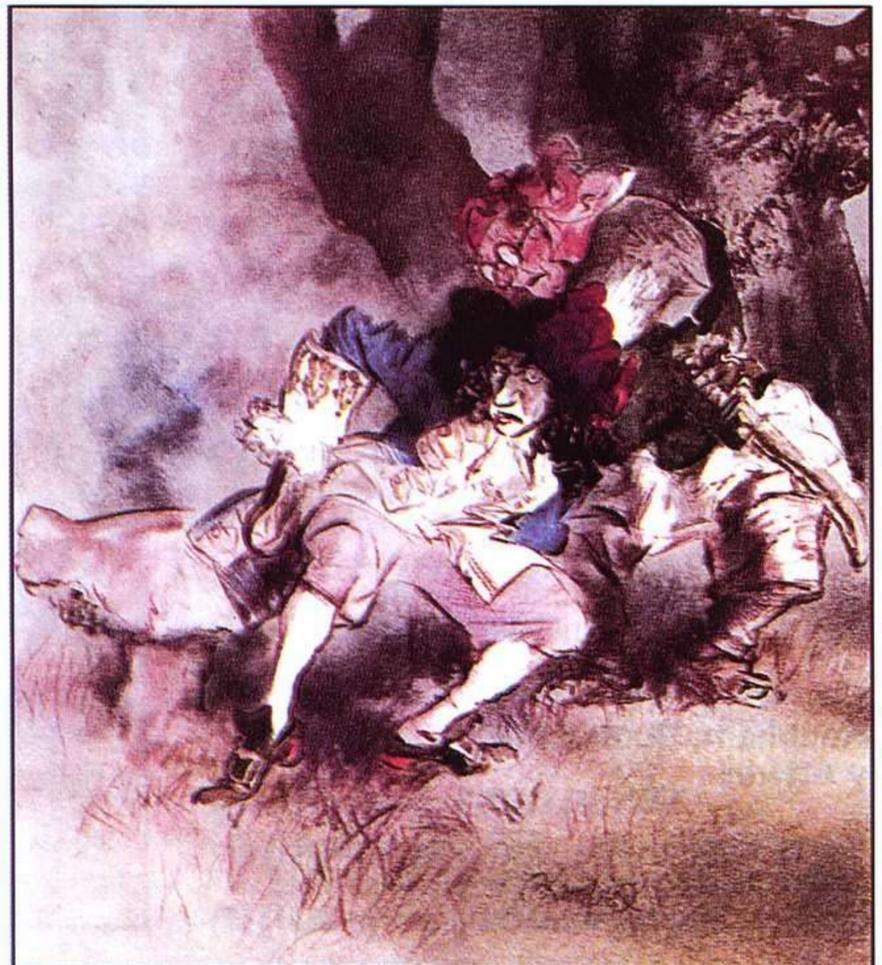
ROY BEST, PETER PAN, EDICIONES B, 2002.



FLORA WHITE, PETER PAN, J. J. DE OLANETA, 1991.



ARTHUR RACKHAM, "PETER PAN EN LOS JARDINES DE KENSINGTON" EN PETER PAN, EDHASA, 2001.



EDMUND BLAMPIED, PETER PAN, EDICIONES B, 2002.



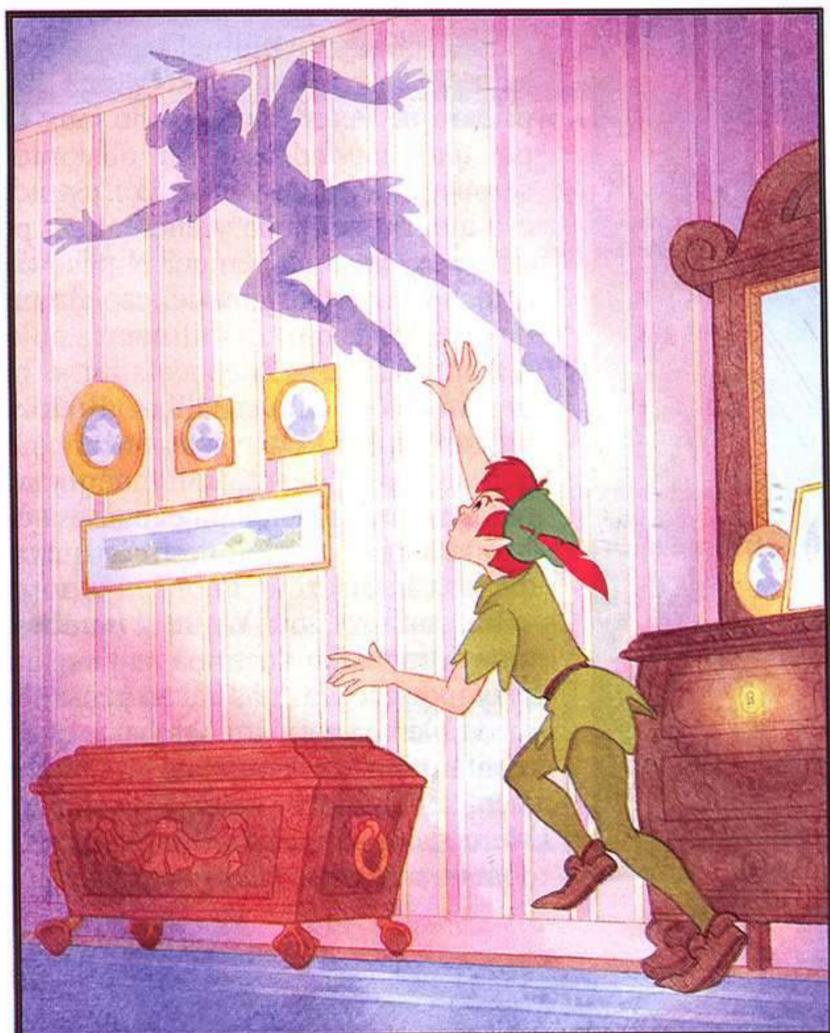
EULALIE BANKS, PETER PAN, EDICIONES B, 2002.



T. P. J., PETER PAN, EDICIONES B, 2002.



IL. DESCONOCIDO, PETER PAN, EDICIONES B, 2002.



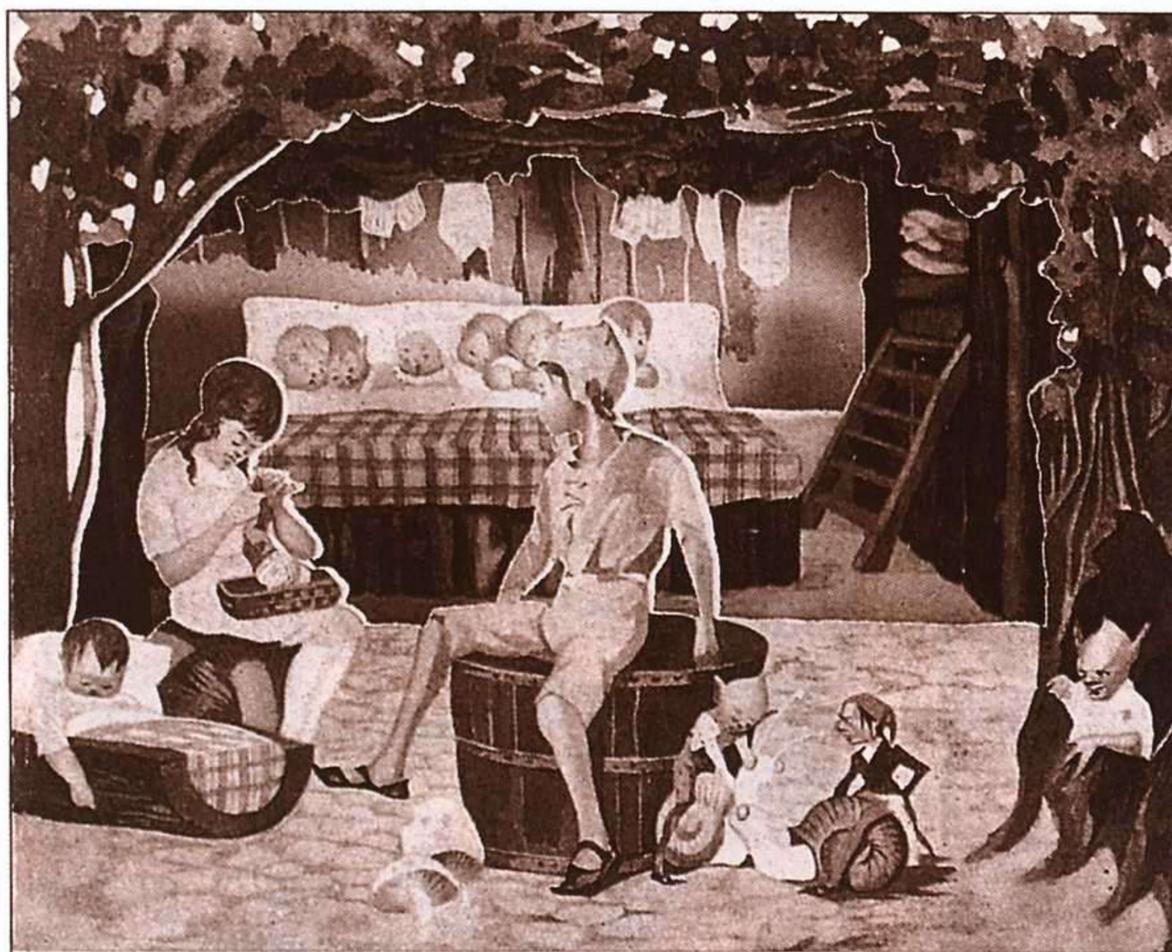
DISNEY, PETER PAN, EVEREST, 1996.



ROY BEST, PETER PAN, EDICIONES B, 2002.



RALPH CLEAVER, PETER PAN, EDICIONES B, 2002.



ANTONI SALÓ, PETER PAN I WENDY EL NIEN QUE NO VOLGUÉ CREIXER, JOVENTUD.

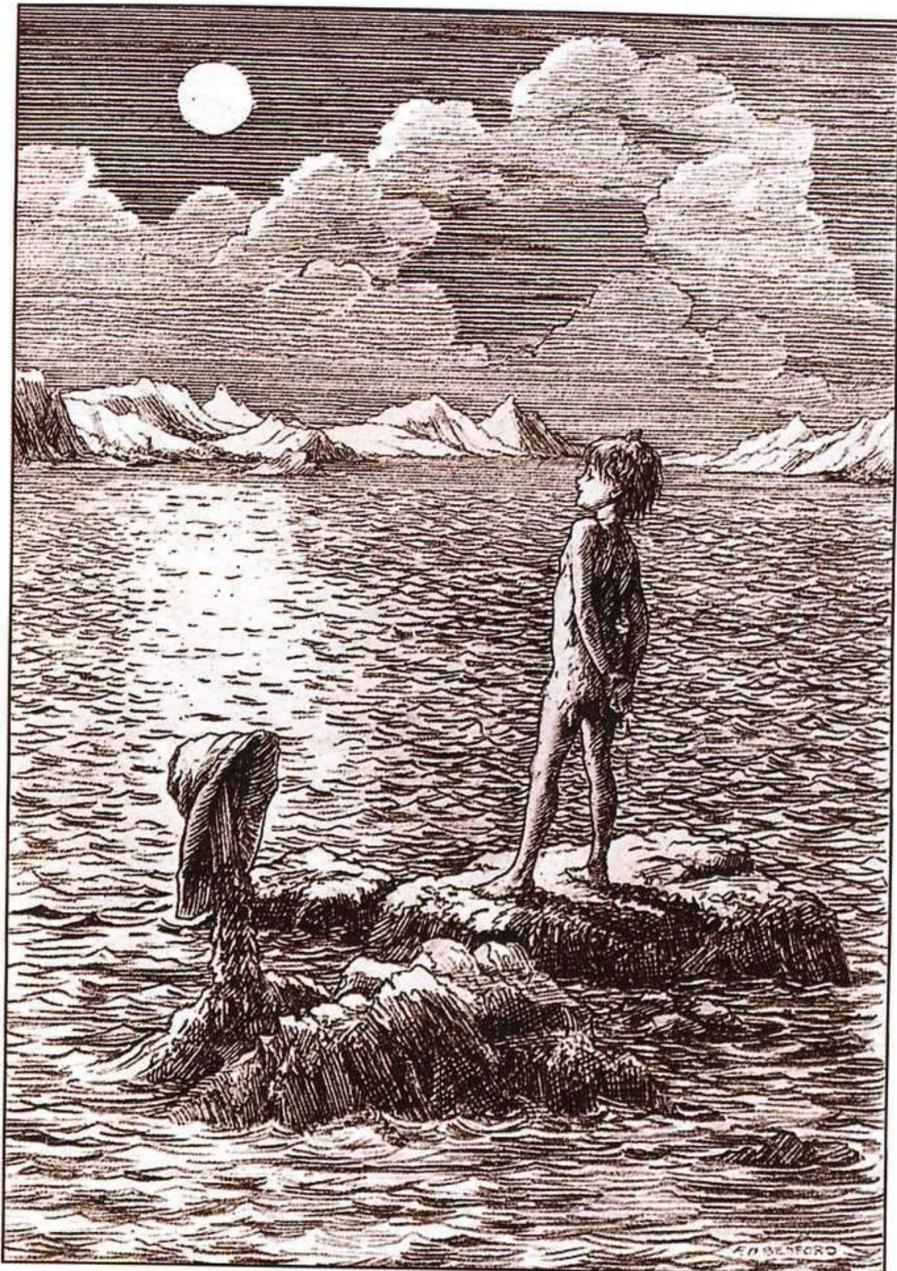
No en vano, alguien dijo que el trabajo del ilustrador británico «combina la idealización de los prerrafaelistas y su cuidadosa observación del mundo natural con un trazo gótico [...] y con un exquisito sentido del humor».³

Posteriormente, en 1911, F. D. Bedford puso manos a la obra. Y Flora White, también. En la edición señalada en las notas,⁴ el editor escribe sobre el trabajo de los ilustradores que «nos transmiten todo el sabor de la época en que fue escrito», palabras que nos parecen de lo más acertadas.

Se trata de una obra muy interesante por varios motivos, pero vamos a destacar uno: el cóctel visual que ofrece al lector. Bedford y White retratan dos universos Barrie completamente distintos. Bedford nos transporta a un mundo en absoluto infantil, lo que contrasta claramente con el trabajo de White. Y eso es precisamente lo que hace de este trabajo una obra tan especial.

Bedford nos muestra un *Peter Pan* al que no estamos nada acostumbrados. De un realismo evidente, las ilustraciones expresan a la perfección el estado emocional de los personajes. Garfio odia a su molesto contrincante. En la escena cuya ilustración se ha elegido, Garfio le pregunta a Peter Pan quién es. Y él responde: «Soy la juventud, soy la alegría, soy un polluelo que acaba de salir del cascarón». El autor trata de explicar que Peter Pan no sabe muy bien por qué responde eso. No obstante no se puede dejar de ver en la ilustración esa alegría pequeña y enclenque, pero valiente, capaz de vencer el peso de la arrogancia y amargura del capitán manco. Bedford, muy hábilmente, colocó a Garfio de cara al espectador y, muy próximo a él y de espaldas al público, a Peter Pan. El contraste entre los dos personajes, en cuanto a tamaño y actitud, sirve muy bien para captar esa confrontación de emociones a la que aludíamos anteriormente.

En cambio, Flora White sí muestra un tono infantil en su trabajo. Las líneas muy redondeadas nos hacen pensar irremediabilmente en otros trabajos que comentaremos más adelante. Concretamente el de Mabel Lucie Attwell y el de Mercè Llimona. Flora White otorga a la obra un aire entre la ensoñación y la ter-



F. D. BEDFORD, PETER PAN, J. J. DE OLAÑETA, 1991.



ARTHUR RACKHAM, PETER PAN EN LOS JARDINES DE KENSINGTON, GAVIOTA, 1987.

nura. *Peter Pan* adquiere una atmósfera reconfortante que nos regala un viaje lleno de sueños.

Con su estilo inconfundible, Mabel Lucie Attwell retrata un Peter Pan muy característico. Destacamos una ilustración de su trabajo que nos llamó la atención: Wendy y Peter aparecen en una escena importante del comienzo de la historia: cuando ella le cose la sombra. Puede verse el gesto de ambos personajes, que parecen ser sorprendidos por el lector; también hay unos pequeños duendes pegados al cristal de la ventana, tratando de averiguar qué pasa allí dentro. Y un olvidado muñeco en la repisa parece fijar la mirada en el protagonista. Es una escena preciosa en la que el lec-

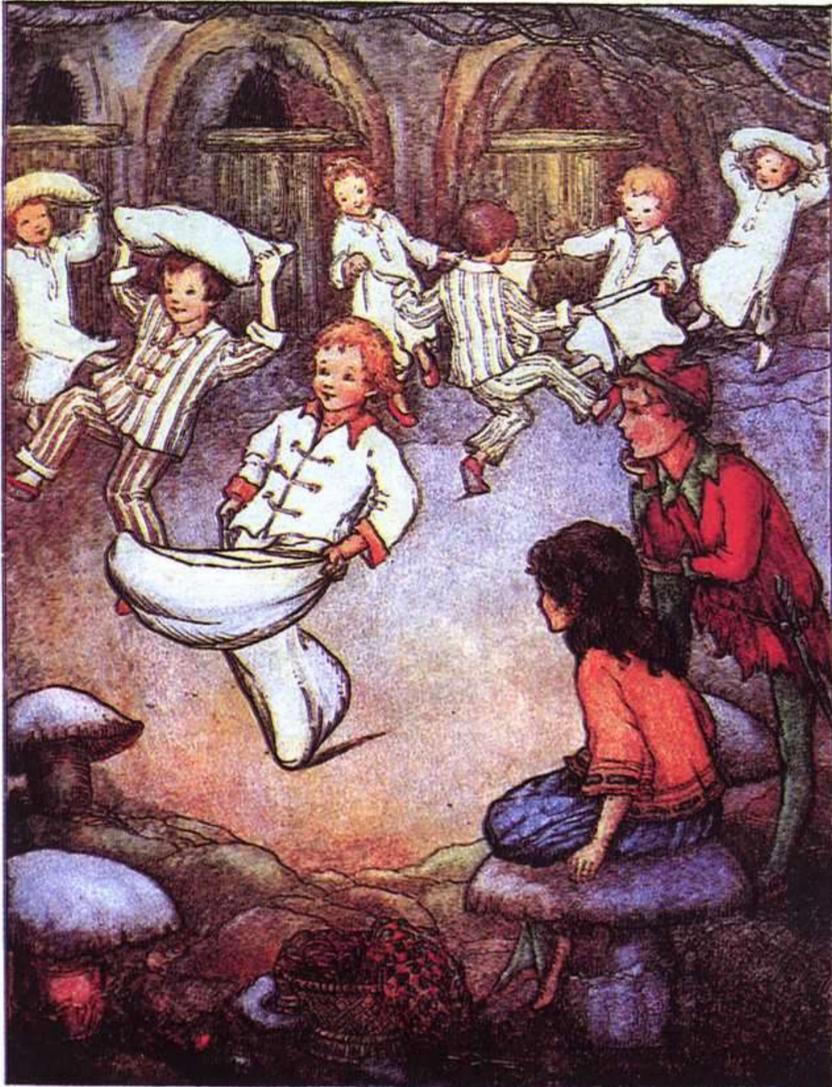
tor puede recrearse un buen rato y sentirse un pelín *voyeur*, también.

La edición ilustrada con los dibujos de Attwell llegó a nuestro país en 1925, en la edición de Juventud, en una versión catalana de Marià Manent y con el trabajo de siluetas recortadas de Elisabeth von Rathelf.⁵ Por otra parte, las ilustraciones de Attwell, junto con las de Rackham, pueden contemplarse en una edición muy especial de Edhasa en la colección Los Libros del Tesoro publicada en el 2001. Un buen ejemplar que nos permite observar como dos ilustradores tan distintos en estilo juegan con los múltiples detalles insertos en las ilustraciones.

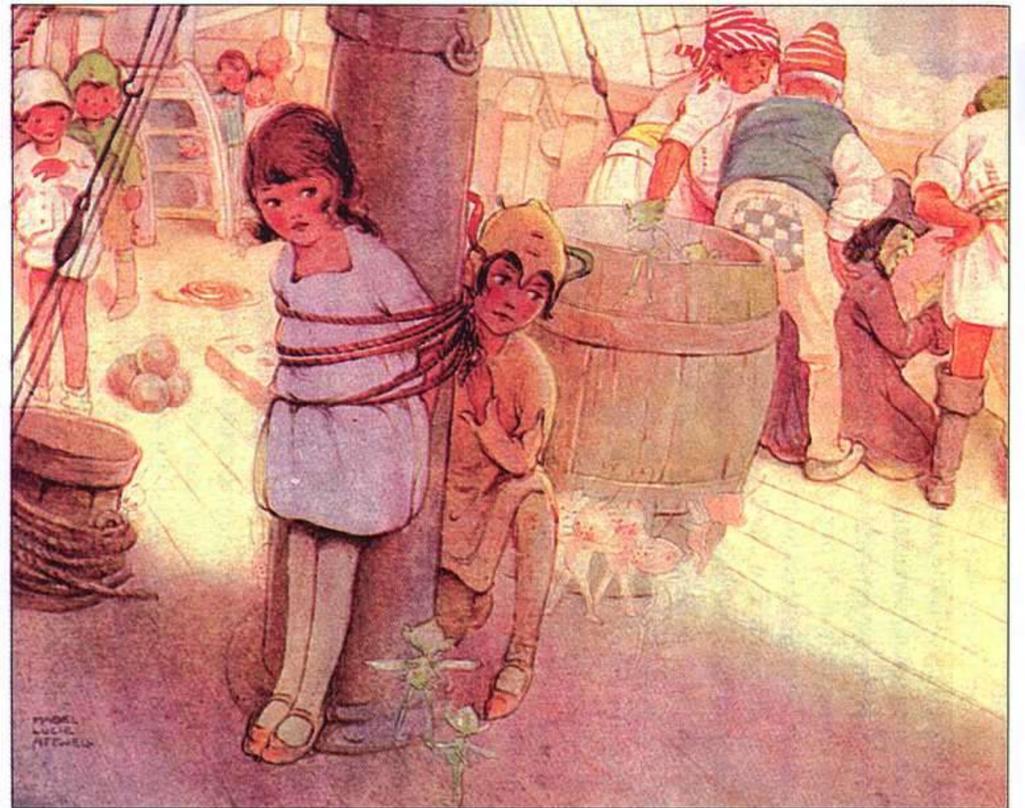
Si seguimos viajando en el tiempo nos

encontraremos con otro *Peter Pan* recopilado por Montserrat Castillo en su obra *Grans il·lustradors catalans*.⁶ Se trata del trabajo que realizó Antoni Saló para la editorial Joventut y que formaba parte de la colección Contes Animats. Se trata de un *Peter Pan* muy llamativo porque es un cuento troquelado, de ahí el nombre de la colección. Según la autora «encontramos un estilo de dibujo muy diferente, un dibujo decadentista y abarrocado, muy coloreado con unos personajes de rostros agresivos y estereotipados». Y aunque esta obra, que puede encontrarse en el fondo histórico de la Biblioteca de la Santa Creu, parece algo así como una obra menor de este ilustrador, lo cierto es que no hay que restarle

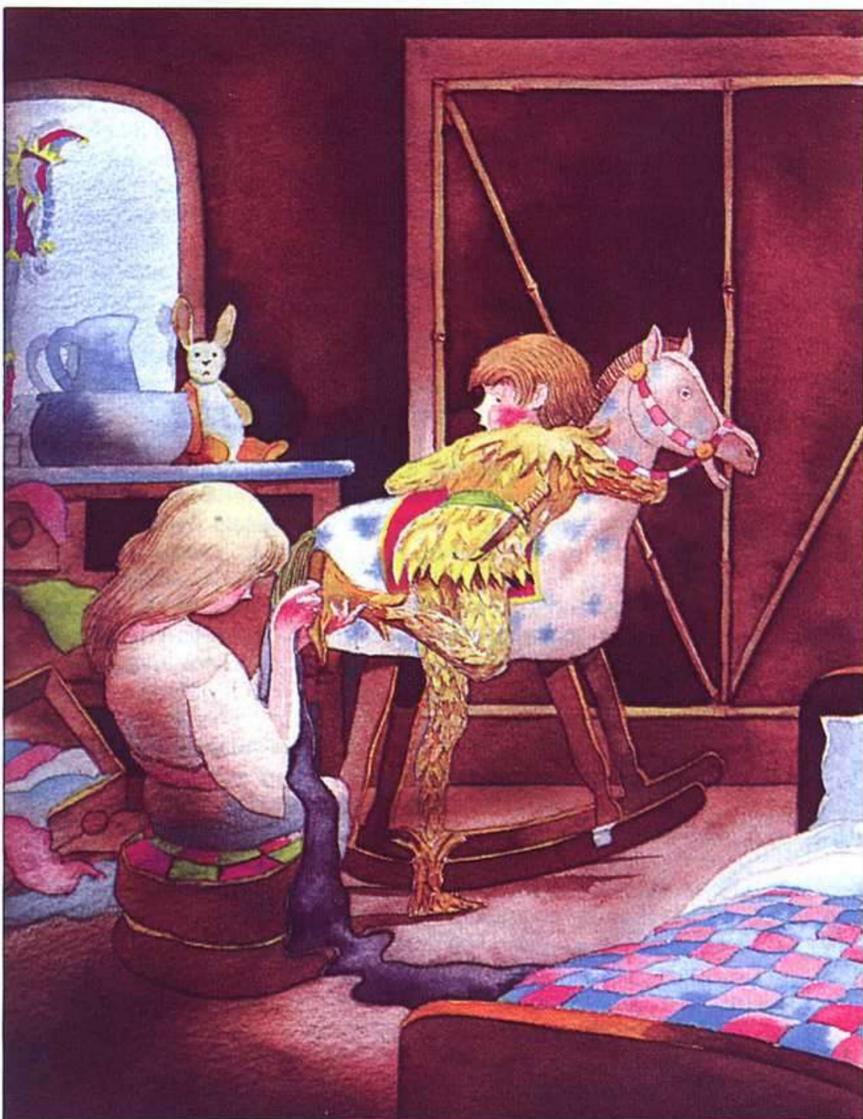
J. M. BARRIE



FLORA WHITE, PETER PAN, J. J. DE OLANETA, 1991.



MABEL LUCIE ATTWELL, PETER PAN Y WENDY, EDHASA, 2001.



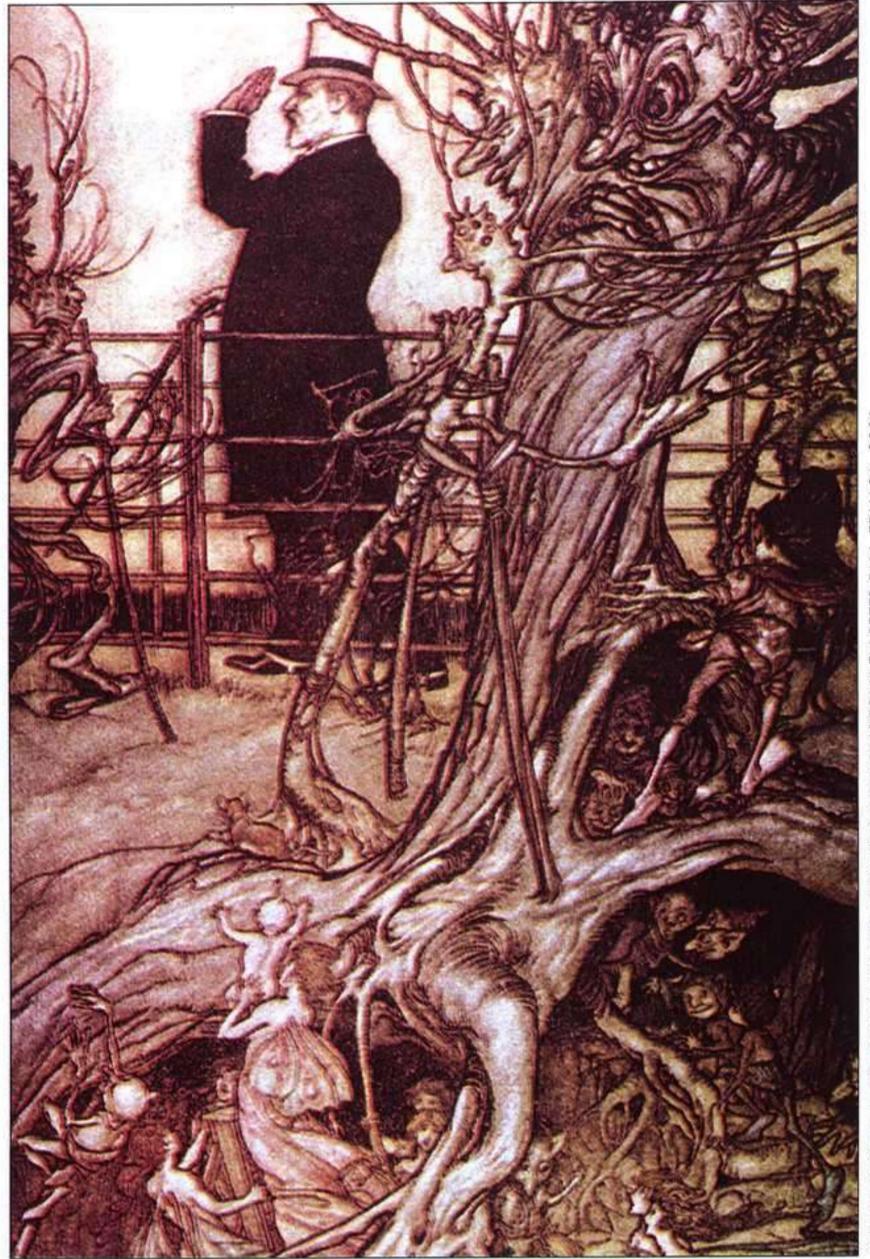
MICAHIL FOREMAN, PETER PAN Y WENDY, ANAYA, 1989.



MERCÉ LLIMONA, PETER PAN Y WENDY, DESTINO, 1994.



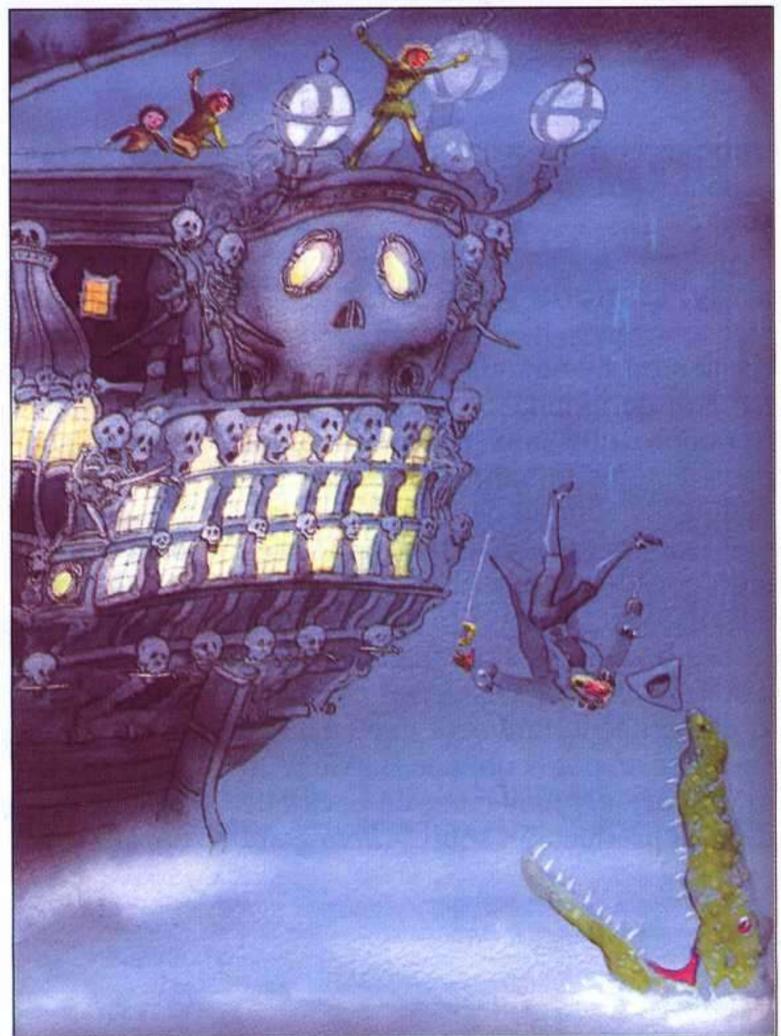
ILUSTRADOR DESCONOCIDO, PETER PAN, EDICIONES B, 2002.



ARTHUR RACKHAM, "PETER PAN EN LOS JARDINES DE KENSINGTON" EN PETER PAN, EDHASA, 2001.



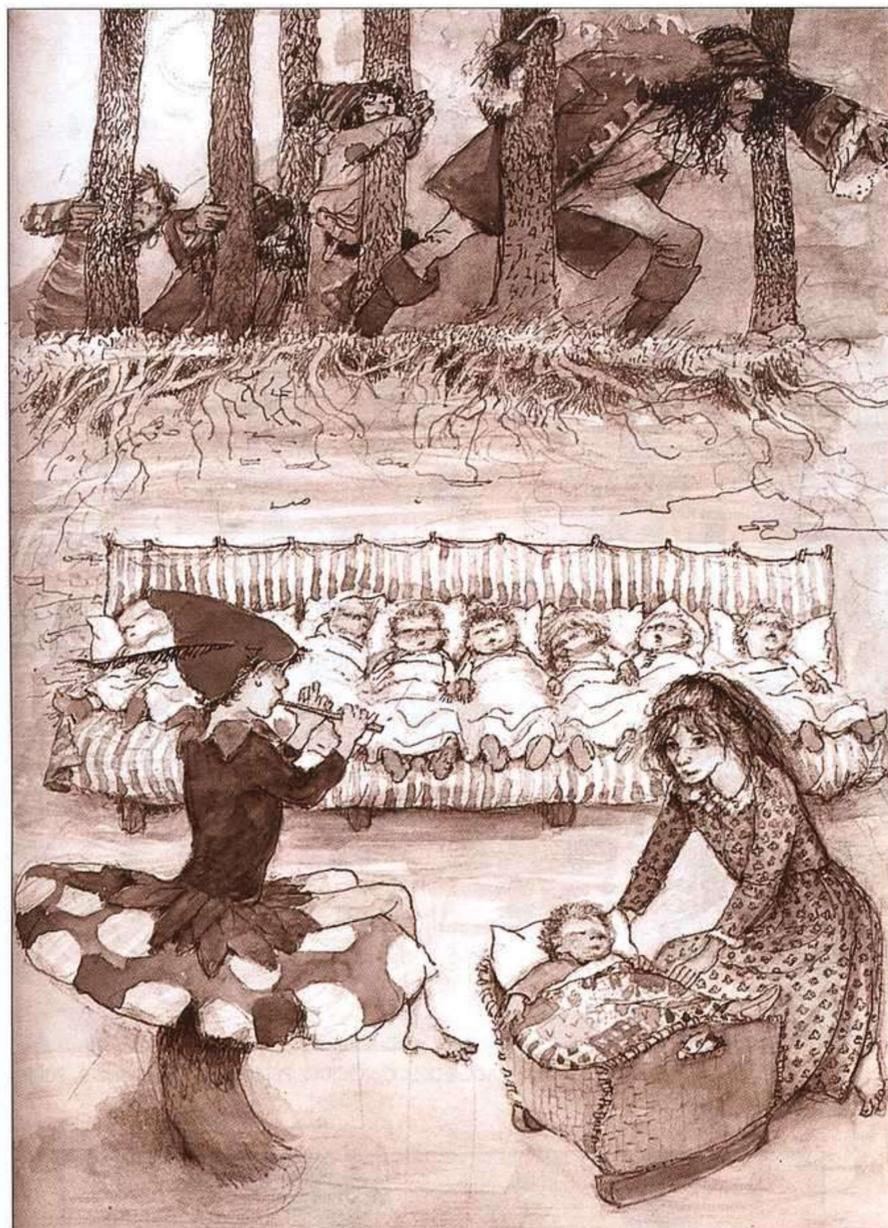
ALICE WOODWARD, PETER PAN, EDICIONES B, 2002.



MICHAEL FOREMAN, PETER PAN Y WENDY, ANAYA, 1989.



ARTHUR RACKHAM, PETER PAN EN LOS JARDINES DE KENSINGTON, GAVIOTA, 1987.



MERCÉ LLIMONA, PETER PAN I WENDY, DESTINO, 1994.

mérito por el interés que despiertan estos cuentos-juego de épocas pasadas.

Disney, Llimona y Foreman

Hasta aquí hemos visto unos cuantos *Peter Pan* de indudable valor histórico, pero seguro que muy poco conocidos por los lectores infantiles de última generación. En cambio hay uno que, a pesar de tener 51 años, seguro que es conocido por todos ellos. Y se trata, como no, del de Walt Disney. Sin entrar en discusiones bizantinas si es bueno o malo que sólo recuerden a éste, nos centraremos en un hecho unívoco: que en 1953 Disney apostó por la obra de Barrie. Y lo hizo después del mal sabor de boca que le dejó su producción sobre *Alicia en el*

país de las maravillas. La recompensa fue evidente porque con la película de *Peter Pan* recaudó 24 millones de dólares en las taquillas norteamericanas. Pero dejando de lado el vil metal, vamos a lo que nos ocupa. Hay que reconocer que el trabajo artístico está muy logrado. Disney planificó bien su trabajo y se inspiró en actores reales para su creación. Por ejemplo, Campanilla es la versión en dibujo de la actriz Evelyn Keyes, conocida como la hermana pequeña de Scarlett O'Hara.⁷

Disney supo captar ese instante en que un niño está a punto de convertirse en adolescente. No es la pubertad lo que brilla en los ojos de Peter Pan, sino justo lo previo. En él vemos al niño que, cuando está a punto de despegar, decide apearse para siempre.

Dando un salto en el tiempo, llegamos a otro ilustrador bien conocido. Se trata de Michael Foreman; en 1988, fueron publicadas sus ilustraciones para *Peter Pan* y *Wendy*. Foreman siempre ha destacado como uno de los ilustradores más productivos e interesantes del panorama británico. Sus primeros años de vida tuvieron un decorado de fondo bastante lúgubre, ya que nació un año antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial y, además, su padre murió un mes antes de que él naciera. A pesar de todas estas adversidades iniciales, Foreman se convirtió en una persona extremadamente voluntariosa y trabajadora, dedicándose a un ámbito profesional en el que la mente puede volar tan lejos como uno quiera. Su *Peter Pan* está a nivel de otras de sus grandes obras como *War*

Boy (1989) o *Michael's Foreman World of Fairy Tales* (1990).⁸

Fiel a su estilo, hace pasear la acuarela por el papel y posteriormente da un fino trazo a plumilla, que concreta la imagen. Si vemos el resultado del conjunto de la obra, podemos pensar que probablemente Foreman disfrutó mucho haciendo este trabajo. En definitiva, se encontró de frente con un personaje que, como él, tenía todo el derecho a reivindicar una infancia. En su caso, le fue robada por una guerra absurda, como lo son todas.

Jaime García Padrino dice de Mercè Llimona algo que nos parece especialmente acertado y sugerente: «recreaba elementos y personajes de un cierto neorromanticismo con influencias inglesas»⁹ y la verdad es que nos parece una descripción muy exacta del trabajo de la artista. Aquello de genio y figura puede comprenderse mirando las ilustraciones que hizo para *Peter Pan* en 1994, para una edición de Destino.

Con un trazo realmente notable, Mercè Llimona ilustró un *Peter Pan* que está a caballo entre la ternura y la melancolía. Nadie como ella ha captado la esencia de aquellos que quieren seguir siendo niños deliberadamente. Su estilo siempre ha merecido un reconocimiento especial y las ilustraciones de su *Peter Pan* destacan por ser el reflejo de la gran capacidad artística de esta ilustradora.

Finalmente quisiéramos comentar una bellísima obra publicada en San Francisco por Chronicle Books LLC, en el año 2000 (en España por Ediciones B en 2002). Una verdadera joya en la que aparecen muchísimos ilustradores de *Peter Pan*, algunos muy conocidos, otros menos y otros desconocidos directamente, tal y como se señala en las últimas páginas. Se trata de un trabajo verdaderamente maravilloso, una obra en la que puede observarse el trabajo de Rackham, Attwell o Roy Best, entre otros, en una selección de Cooper Edens, que se centró en los ilustradores que colaboraron en ediciones de la obra aparecidas a principios del siglo XX.

Decíamos al principio que uno puede pensar varias cosas cuando ve aquella estatuilla de Peter Pan en Hyde Park. Es inevitable pensar también qué vieron en este personaje todos estos ilustradores que hemos mencionado. Y sospechamos que se vieron a sí mismos. Sin tapujos, sin años, sin experiencia. Se vieron a ellos de niños y se recuperaron sobre el papel.

Rackham, Attwell, White, Bedford, Saló, Foreman, Disney, Llimona, Best... ellos recibieron un encargo, o directamente lo plantearon ellos mismos, que escondía un reto bajo el proyecto profesional: retratar una infancia perdida. Y eso es algo que a los adultos, sólo de vez en cuando, somos capaces de vis-

lumbrar. Dibujarlo es un asunto aparte y que requiere el *savoir-faire* de todos los mencionados. ■

***Núria Obiols Suari** es profesora titular en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona.

Notas

1. Estamos hablando de Janusz Korzack, un pediatra polaco que dirigió dos orfanatos en la oscura época previa a la Segunda Guerra Mundial. Él, junto a sus niños, acabó en uno de los campos de concentración nazis. Recomiendo especialmente la lectura de su obra *Com estimar l'infant* publicada por la Editorial Eumo.
2. Whaley, J. I. y Chester, T. R., *A History of Children's book. Illustration*, Londres: John Murray, 1988, p. 152.
3. Hunt, P. (Ed.), *Children's Literature and illustrated History*, Oxford: Oxford University Press, 1995, p. 190.
4. Puede observarse el trabajo en la obra *Peter Pan*, publicada por Olañeta en 1991, con epílogo y traducción de Carmen Bravo Villasante.
5. Esta obra forma parte de la colección Rondalles entre las que destacan otros títulos como *Rondalles d'Andersen*, *Rondalles de Grimm*, *El libro de las hadas de Arthur Rackham* o *Alicia en Terra de Meravelles*.
6. Castillo, M., *Grans il·lustradors catalans*, Barcelona: Barcanova, 1997.
7. *Cien años de Magia*, Madrid: Grupo Santillana, pp. 80-81.
8. Esta última publicada por Vicens Vives el mismo año con el título *El món dels contes de Michael Foreman*. Sus ilustraciones para *Peter Pan* y *Wendy* fueron publicadas por Anaya/Barcanova en 1989.
9. García Padrino, J., *Libros y literatura para niños en la España contemporánea*, Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992, p. 508.

VISITE NUESTRA PÁGINA WEB



- Consulte los sumarios de cada mes.
- Las ofertas de monográficos, números atrasados y tapas para encuadernar.
- El Índice 15 años de **CLIJ** en CD (con una *demo* de prueba).
- Las tarifas de publicidad.
- Las condiciones de suscripción.